



unánimes

Estudios bíblicos

L: Los atributos de Dios

02.- El poder de Dios

23/6/22

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimos

Estudios Bíblicos L.02.- El poder de Dios

1. Introducción

Siglos atrás, Dios le prometió a Abraham y a Sara que tendrían un hijo de cuya descendencia el mundo sería bendecido. Pero hubo problemas. Abraham y Sara tenían ya sus años y Sara era estéril. Cuando se le dijo que sería la madre del hijo de Abraham, el hijo de la promesa, Sara se rió. Como respuesta a su risa, Dios le dijo lo siguiente a Abraham:

Génesis 18:13-14

Entonces Jehová dijo a Abraham:

—¿Por qué se ha reído Sara? Pues dice: “¿Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?” ¿Acaso hay alguna cosa difícil para Dios? Al tiempo señalado volveré a ti, y para entonces Sara tendrá un hijo.

Cuando Dios rescató a la nación de Israel de su esclavitud en Egipto, les condujo por el desierto, donde el ‘menú’ fue una provisión milagrosa de maná. Pero los israelitas comenzaron a murmurar porque no podían disfrutar de la variedad de alimentos que habían comido en Egipto. En respuesta a sus murmuraciones, Dios le prometió a esta gran compañía, una dieta de carne por un mes completo. Si alimentar a los 5.000 fue difícil, imagínense alimentar a ese inmenso grupo. Moisés tuvo los mismos pensamientos y expresó su preocupación a Dios:

Números 11:21-22

Entonces dijo Moisés:

—Seiscientos mil de a pie es el pueblo en medio del cual yo estoy, ¡y tú dices: “Les daré carne, y comerán un mes entero”! ¿Se degollarán para ellos ovejas y bueyes que les basten? ¿O se juntarán para ellos todos los peces del mar para que tengan lo suficiente?

Pero Dios formuló otra pregunta como respuesta a Moisés; una pregunta de vital importancia para todo creyente en el día de hoy:

Números 11:23

Entonces Jehová respondió a Moisés:

—¿Acaso se ha acortado la mano de Jehová? Ahora verás si se cumple mi palabra, o no.

La respuesta a esta pregunta es fundamental y la que la Biblia nos da es clara e inequívoca:

Salmo 115:3

¡Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho!

Jeremías 32:17

¡Ah, Señor Jehová!, tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido. Nada hay que sea difícil para ti.

Mateo 19:26

Mirándolos Jesús, les dijo:

—Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible.

Isaías 14:24-26

Jehová de los ejércitos juró diciendo:

«Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado; se confirmará como lo he determinado: quebrantaré al asirio en mi tierra y en mis montes lo pisotearé; su yugo será apartado de ellos y su carga será quitada de su hombro. Éste es el plan acordado contra toda la tierra, y ésta es la mano extendida contra todas las naciones.»

2. Definición de poder

El poder de Dios es la facultad y la virtud por la cual puede hacer que se cumpla todo aquello que agrada, todo lo que le dicta su sabiduría infinita, todo lo que la pureza infinita de su voluntad determina.

A menos que creamos que es, no sólo omnisciente, sino también omnipotente, no podemos tener un concepto correcto de Dios. El que no puede hacer todo lo que quiere y no puede llevar a cabo todo lo que se propone, no puede ser Dios.

Él tiene, no solo la voluntad para resolver aquello que le parece bueno, sino también el poder para llevarlo a cabo. Así como la santidad es la hermosura de todos los atributos de Dios, su poder es el que da vida y acción a todas las perfecciones de la naturaleza Divina.

¡Qué vanos serían los consejos eternos si el poder no interviniera para cumplirlos! Sin el poder, su misericordia no sería sino una debilidad humana, sus promesas un sonido vacío, sus amenazas alarmas infundadas. El poder de Dios es como Él mismo: infinito, eterno, incommensurable; no puede ser contenido, limitado ni frustrado por la criatura.

Así dice el salmista:

Salmos 62:11

Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: Que de Dios es la fortaleza.

“Una vez habló Dios”, ¡no es necesario más! ¡Cuán digna es su majestad divina! Nosotros, pobres mortales, podemos hablar y a menudo, no ser oídos; pero cuando Él habla, el trueno de su poder se oye en mil colinas.

Salmos 18:13-15

Tronó en los cielos Jehová, el Altísimo dio su voz: granizo y carbones de fuego.

Envió sus saetas y los dispersó; lanzó relámpagos y los destruyó.

Entonces aparecieron los abismos de las aguas y quedaron al descubierto los cimientos del mundo: a tu reprensión, Jehová, por el soplo del aliento de tu nariz.

“Una vez habló Dios”. He aquí su autoridad inmutable.

Salmos 89:6

...porque ¿quién en los cielos se igualará a Jehová? ¿Quién será semejante a Jehová entre los hijos de los poderosos?

Daniel 4:35

Considerados como nada son los habitantes todos de la tierra; él hace según su voluntad en el ejército del cielo y en los habitantes de la tierra; no hay quien detenga su mano y le diga: ¿Qué haces?

Esto se puso claramente de manifiesto cuando Dios se encarnó y habitó en el tabernáculo humano. Él dijo al leproso:

Mateo 8:3

Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo:

—Quiero, sé limpio.

Y al instante su lepra desapareció.

A uno que había estado cuatro días en la tumba le llamó, diciendo: “Lázaro, ven fuera”, y el muerto salió. El viento tormentoso y las olas feroces fueron calmados con una simple palabra de su boca y una legión de demonios no pudo resistirse a su mandato autoritario.

“De Dios es la fortaleza”, y de Dios solo. Ni una sola criatura en todo el universo tiene un átomo de poder, si Dios no se lo ha dado. Su poder no puede adquirirse, ni está en las manos de ninguna otra autoridad. Pertenece inherentemente a Dios. “El poder de Dios, como Él mismo, existe y se sostiene por sí mismo. El más poderoso de todos los hombres no podría añadir ni aumentar ni una pequeñez el poder del Omnipotente. Él mismo es la causa central y el originador de todo poder.

El poder es también usado como un nombre de Dios:

Marcos 14:62

Jesús le dijo:

—Yo soy. Y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios y viniendo en las nubes del cielo.

Aquí Jesús hace sinónimos “el poder” y Dios pues nadie se puede sentar a la par de un poder. Dios y su poder son tan inseparables que son también recíprocos. Su esencia es inmensa, no puede ser limitada en el espacio; es eterna, no puede medirse en términos del tiempo; omnipotente porque no puede ser limitada con relación a la acción.

Job 26:14

¡Y estas cosas no son más que los bordes del camino, apenas el leve susurro que oímos de él! Pero el trueno de su poder, ¿quién podrá comprenderlo?

¿Quién es capaz de contar todos los monumentos de su poder? Incluso lo que la creación visible muestra de su poder, está más allá de nuestra capacidad de comprensión; aún menos podemos concebir la omnipotencia misma. En la naturaleza de Dios hay infinitamente más poder del que todas sus obras revelan. “Partes de sus caminos” es lo que vemos en la creación, la providencia y la redención, pero sólo una pequeña parte de su poder se nos revela en ellas.

Esto es lo que, con evidente claridad, nos dice el profeta Habacuc:

Habacuc 3:4

Su resplandor es como la luz. Rayos brillantes salen de su mano; allí está escondido su poder.

Es imposible hallar capítulo más grande y elocuente que Habacuc 3, en el que hallamos tal riqueza de imágenes; sin embargo, nada supera su grandeza a esta declaración. El profeta vio en visión cómo, en una asombrosa demostración de poder, Dios desmenuzaba los montes.

No obstante, el versículo mencionado dice que esto, lejos de ser una manifestación de poder, era una ocultación del mismo. ¿Qué significa esto? Sencillamente que el poder de la Divinidad es inconcebible, inmenso e incontrolable. Y que las terribles convulsiones que Él actúa en la naturaleza son sólo una pequeña muestra de su poder infinito.

3. El Poder de Dios en la creación

La primera manifestación del poder de Dios se ve en la creación del mundo en el que vivimos:

Romanos 1:20

Lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas...

A través de las Escrituras, la creación del mundo se cita como un testimonio preciso del poder de Dios.

Salmo 19:1-6

Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje ni palabras ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz y hasta el extremo del mundo sus palabras.

En ellos puso tabernáculo para el sol; y éste, como esposo que sale de su alcoba, se alegra cual gigante para correr el camino. De un extremo de los cielos es su salida y su curso hasta el término de ellos. Nada hay que se esconda de su calor.

Salmo 33:6-12

Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos; y todo el ejército de ellos, por el aliento de su boca. Él junta como montón las aguas del mar; él pone en depósitos los abismos. ¡Tema a Jehová toda la tierra! ¡Tiemblen delante de él todos los habitantes del mundo!, porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió.

Jehová hace nulo el plan de las naciones y frustra las maquinaciones de los pueblos. El plan de Jehová permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón, por todas las generaciones.

Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová, el pueblo que él escogió como heredad para sí.

La Biblia dice que los cielos testifican la existencia de Dios y Sus atributos, proclamando así, Su gloria. David continúa con el tema de la proclamación de la creación del carácter de Dios, en el Salmo 33, donde se resalta el poder de Dios. Aquí se deja manifiesto el poder de Dios al crear el mundo, enfatizando que todo eso se llevó a cabo sólo con Su palabra. También David indica que Dios no sólo creó los cielos, sino que también los controla. Y en los versículos siguientes, David sigue contándonos que, de la misma forma, Dios controla el quehacer del hombre; Dios está en control de la historia.

Salmo 18:1-19

Te amo, Jehová, fortaleza mía. Jehová, roca mía y castillo mío, mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio. Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos.

Me rodearon los lazos de la muerte y los torrentes de la destrucción me atemorizaron. Los lazos del seol me han rodeado, me tendieron redes de muerte.

En mi angustia invoqué a Jehová y clamé a mi Dios. Él oyó mi voz desde su Templo y mi clamor llegó hasta sus oídos.

La tierra fue conmovida y tembló; se conmovieron los cimientos de los montes y se estremecieron, porque se indignó él. Humo subió de su nariz y de su boca fuego consumidor; carbones fueron por él encendidos. Inclino los cielos y descendió, y había densas tinieblas debajo de sus pies. Cabalgó sobre un querubín y voló; voló sobre las alas del viento. Puso tinieblas por su escondite, por cortina suya a su alrededor; oscuridad de aguas, nubes de los cielos. Por el resplandor de su presencia, pasaron sus nubes: granizo y carbones ardientes. Tronó en los cielos Jehová, el Altísimo dio su voz: granizo y carbones de fuego. Envío sus saetas y los dispersó; lanzó relámpagos y los destruyó. Entonces aparecieron los abismos de las aguas y quedaron al descubierto los cimientos del mundo: a tu reprensión, Jehová, por el soplo del aliento de tu nariz. Envío desde lo alto y me tomó, me sacó de las muchas aguas. Me libró de mi poderoso enemigo y de los que me aborrecían, pues eran más fuertes que yo. Me asaltaron en el día de mi desgracia, pero Jehová fue mi apoyo. Me sacó a lugar espacioso; me libró, porque se agradó de mí.

El Salmo 18 es una alabanza a Dios por Su fuerza, una fuerza en la que David puede refugiarse. David estaba muy afligido y Dios lo rescató. Aquí David retrata poéticamente, la respuesta de Dios a su llamado de ayuda, como si Dios llamara a todas las fuerzas de la naturaleza para lograrlo. En una palabra, David le cuenta a sus lectores, por así decirlo, que Dios moverá cielo y tierra para rescatar a Sus hijos de la aflicción. Debemos confiar en Dios y encontrar en Él un lugar de refugio, pues Él es el único Dios verdadero cuyo poder incluye el control de todas las fuerzas de la naturaleza.

La creación entera confirma el gran poder de Dios y su completa independencia de todas las cosas creadas. Dios mismo invoca su poder creativo al contestar a Job su vedada duda sobre el porqué de sus aflicciones:

Job 38:4-6

*¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? ¡Házmelo saber, si tienes inteligencia!
¿Quién dispuso sus medidas, si es que lo sabes?
¿O quién tendió sobre ella la cuerda de medir?
¿Sobre qué están fundadas sus bases?
¿O quién puso su piedra angular...*

La respuesta a Job toma 4 memorables capítulos de su libro pues allí Dios detalla con precisión cómo manifestó su poder en la Creación. En un instante Dios pregunta:

Job 40:1-2

*Además respondió Jehová a Job y dijo:
¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? ¡Responda a esto el que disputa con Dios!*

Sin duda la respuesta de Job y la nuestra debe ser: ¡No es sabio contender con el Omnipotente!

Para trabajar, el hombre necesita herramientas y materiales, pero Dios no; una palabra sola creó todas las cosas de la nada. La inteligencia no puede comprenderlo.

Salmos 89:11-12

Tuyos son los cielos, tuya también es la tierra; el mundo y su plenitud, tú lo fundaste. El norte y el sur, tú los creaste...

Salmos 33:9

...porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió.

¿Quién, mirando el cielo a media noche y considerando el milagro de las estrellas con los ojos de la razón, puede dejar de preguntarse de qué fueron formadas en sus órbitas? Por asombroso que parezca, fueron hechas sin materiales de ninguna clase. Brotaron del vacío mismo. La obra impotente de la naturaleza universal emergió de la nada.

¿Qué instrumentos usó el arquitecto Supremo para ajustar las diversas partes con tal exactitud y para dar al conjunto un aspecto tan hermoso? ¿Cómo fue unido todo formando una estructura tan bien proporcionada y acabada? Un simple mandato lo consumó. “Sea”, dijo Dios, y no añadió más; y en seguida apareció el maravilloso edificio adornado con toda la belleza, desplegando perfecciones sin número y declarando, con los seres angélicos, la alabanza de su gran Creador.

Apocalipsis 4:10-11

...los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: «Señor, digno eres de recibir la gloria, la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

4. El poder de Dios en la conservación

Ninguna criatura tiene poder para conservarse a sí misma.

Job 8:11

¿Crece el junco donde no hay lodo? ¿Crece el prado donde no hay agua?

Si no hubiera hierbas comestibles, tanto los hombres como las bestias morirían y si la tierra no fuera refrescada por la lluvia fertilizadora, las hierbas se marchitarían y morirían. Por tanto, Dios es el Conservador “del hombre y el animal”

Salmos 36:6

*Tu justicia es como los montes de Dios; tus juicios, abismo grande.
Tú, Jehová, al hombre y al animal conservas.*

Hebreos 1:3

Él, que es el resplandor de su gloria, la imagen misma de su sustancia y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder...

Él sustenta la vida. ¡Qué milagro del poder divino es la vida prenatal del ser humano! El que un ser pueda vivir durante tantos meses, en un lugar tan reducido y sin respirar, sería inexplicable si no fuera por el poder de Dios. Verdaderamente:

Salmos 66:9

Él es quien preservó la vida a nuestra alma

La conservación de la tierra de la violencia del mar es otro ejemplo claro del poder de Dios. ¿Cómo ese furioso elemento se mantiene encerrado en los límites en los que Él lo colocó en el principio, continuando allí sin inundar y destruir la parte baja de la creación? La posición natural del agua es sobre la tierra, puesto que es más ligera, e inmediatamente debajo del aire, porque es más pesada. ¿Quién refrena sus naturales cualidades? El hombre ciertamente no, ya que no podría. Lo que la reprime es el mandato de su creador:

Job 38:11

Y dije: Hasta aquí vendrás, y no pasarás delante, y aquí cesará la soberbia de tus olas.

El Señor creó y sostiene a Su creación porque así lo ha deseado:

Apocalipsis 4:11

«Señor, digno eres de recibir la gloria, la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas».

La conservación del mundo es un monumento dedicado al poder de Dios.

5. El poder de Dios en el gobierno

Tomemos por ejemplo, la sujeción en que tiene a satanás.

1 Pedro 5:8

Sed sobrios y velad, porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.

El diablo está lleno de odio contra Dios y de enemistad furiosa contra los hombres, especialmente los santos. El que envidió a Adán en el paraíso, envidia la felicidad que significa para nosotros el disfrute de las bendiciones de Dios.

Si pudiera, trataría a todos como trató a Job: enviaría fuego del cielo sobre los frutos de la tierra, destruiría el ganado, haría que un viento huracanado derribara las casas y cubriría nuestros cuerpos de sarna maligna. Sin embargo, aunque los hombres no se den cuenta de ello, Dios lo reprime hasta cierto punto, impidiéndole realizar sus propósitos malignos y sujetándolo a sus órdenes. Asimismo, Dios restringe la corrupción natural del hombre. Él permite suficientes brotes del pecado como para mostrar la tremenda ruina que la apostasía del hombre ha producido, pero ¿quién es capaz de imaginar los terribles extremos a los que el hombre llegaría si Dios retirara su brazo moderador?

Todos los descendientes de Adán, por naturaleza:

Romanos 3:14-18

...su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; destrucción y miseria hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos.

¡Cómo triunfarían el abuso y la locura obstinada si Dios no se impusiera y no edificara muros de contención a las mismas!

Salmos 93:3-4

Alzaron los ríos, Jehová, los ríos alzaron sus voces; alzaron los ríos sus olas.

Jehová en las alturas es más poderoso que el estruendo de las muchas aguas, más que las recias olas del mar.

Observemos el poder de Dios en sus juicios. Cuando Dios hiere, nadie puede resistírsele:

Ezequiel 22:14

¿Estará firme tu corazón? ¿Serán fuertes tus manos en los días en que yo proceda contra ti? Yo, Jehová, he hablado, y lo haré.

¡Qué ejemplo más terrible de ello el que nos ofrece el diluvio! Dios abrió las ventanas del cielo y rompió las fuentes del gran abismo, y la especie humana entera (excepto los que se hallaban en el arca), impotente ante el temporal de su ira, fue arrasada.

¡Bien podemos temblar ante tal Dios! Tratar desdeñosamente a Aquel que puede aplastarnos como si fuéramos moscas, es una conducta suicida. Desafiar al que está vestido de omnipotencia, al que puede hacernos pedazos y arrojarnos al infierno al momento que lo desee, es el colmo de la locura. Para decirlo de la manera más clara: obedecer su mandamiento es, cuando menos, actuar con sensatez.

Salmos 2:12

Honrad al Hijo, para que no se enoje y perezcáis en el camino, pues se inflama de pronto su ira. ¡Bienaventurados todos los que en él confían!

¡Bien hace el alma iluminada en adorar a un Dios semejante! Las perfecciones maravillosas e infinitas de un Ser así requieren la más ferviente adoración. Si los hombres poderosos y de renombre reclaman la admiración del mundo, cuánto más debería llenarnos de asombro y reverencia el poder del Todopoderoso:

Éxodo 15:11

¿Quién como tú, Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?

6. El poder de Dios demostrado en el éxodo

Después de haber desplegado todo Su poder en la creación y luego en el diluvio, la siguiente demostración del poder de Dios, la podemos ver en Éxodo:

Éxodo 5:1-2

Después Moisés y Aarón entraron a la presencia del faraón, y le dijeron:

—Jehová, el Dios de Israel, dice así: “Deja ir a mi pueblo para que me celebre una fiesta en el desierto.”

Pero el faraón respondió:

—¿Quién es Jehová para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel.

La terquedad que demostró Faraón fue un designio divino. Mientras Faraón endurecía su propio corazón, al mismo tiempo Dios se lo endurecía más aún de manera que se le resistiera, proveyéndole a Él la oportunidad de demostrar Su poder a los egipcios, a los israelitas y a las naciones que les rodeaban:

Éxodo 7:3-5

Pero yo endureceré el corazón del faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas. El faraón no os oirá, pero yo pondré mi mano sobre Egipto y sacaré a mis ejércitos, a mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios. Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando extienda mi mano sobre Egipto y saque a los hijos de Israel de en medio de ellos.

Éxodo 14:30-31

Así salvó Jehová aquel día a Israel de manos de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar. Al ver Israel aquel gran hecho que Jehová ejecutó contra los egipcios, el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés, su siervo.

La nación de Israel alabó a Dios por el poder que desplegó al rescatarlos de la esclavitud en Egipto. Confesaron que su salvación comprobó que Dios era Dios y que el conocimiento de su rescate provocaría el terror en el corazón de las demás naciones. Vieron el rescate como una prueba del poder de Dios y como la seguridad de su entrada a la tierra que Dios les había prometido.

Realmente, el éxodo fue una demostración de la omnipotencia de Dios. Más tarde, Moisés recordaría a la segunda generación de israelitas, este gran evento y poder de Dios, del cual había testigos:

Deuteronomio 4:32-37

Porque pregunta ahora si en los tiempos pasados que han sido antes de ti, desde el día en que creó Dios al hombre sobre la tierra, si desde un extremo del cielo al otro se ha hecho cosa semejante a esta gran cosa, o se haya oído otra como ella. ¿Ha oído pueblo alguno la voz de Dios hablando de en medio del fuego, como tú la has oído, sin perecer? ¿O ha intentado Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con pruebas, con señales, con milagros y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores, como todo lo que hizo con vosotros Jehová, vuestro Dios, en Egipto ante tus ojos? A ti te fue mostrado, para que supieras que Jehová es Dios y que no hay otro fuera de él. Desde los cielos te hizo oír su voz para enseñarte, y sobre la tierra te mostró su gran fuego, y has oído sus palabras de en medio del fuego. Por cuanto él amó a tus padres, escogió a su descendencia después de ellos y te sacó de Egipto con su presencia y con su gran poder...

Y así, en los últimos libros del Antiguo Testamento, la creación del mundo y la creación de la nación de Israel (por medio del éxodo), se convierte en el gran tema.

7. El Poder de Dios en el Nuevo Testamento

Las profecías del Antiguo Testamento, relacionadas con el Mesías que había de venir, incluyen el poder de Dios. Fue llamado el “**Dios fuerte**”:

Isaías 9:6

Porque un niño nos ha nacido, hijo nos ha sido dado, y el principado sobre su hombro. Se llamará su nombre «Admirable consejero», «Dios fuerte», «Padre eterno», «Príncipe de paz».

Cuando el nacimiento del Mesías fue anunciado a María, se le dijo que este milagroso nacimiento virginal se llevaría a efecto, mediante el poder de Dios:

Lucas 1:34-37

Entonces María preguntó al ángel:

—¿Cómo será esto?, pues no conozco varón.

Respondiendo el ángel, le dijo:

—*El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que va a nacer será llamado Hijo de Dios. Y he aquí también tu parienta Elisabet, la que llamaban estéril, ha concebido hijo en su vejez y éste es el sexto mes para ella, pues nada hay imposible para Dios.*

El poder de nuestro Señor se evidenció a través de muchos milagros que llevó a efecto. El pueblo estaba anonadado por la evidencia de Su poder. Cuando Juan el Bautista comenzó a dudar y a tener pensamientos encontrados con respecto a Jesús, envió a unos discípulos suyos a preguntarle a Jesús si era quien había de venir, cuestionando un poco si Jesús era el Mesías esperado. Este texto es muy curioso porque lo podemos relacionar con la primera predicación de Jesús en Nazareth donde Él lee un texto de Isaías claramente describiendo al Mesías y luego se identifica con Él:

Lucas 4:17-21

Se le dio el libro del profeta Isaías y, habiendo abierto el libro, halló el lugar donde está escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a predicar el año agradable del Señor.»

Enrollando el libro, lo dio al ministro y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Entonces comenzó a decirles:

—*Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.*

Nuestro Señor le respondió a Juan con hechos y no con palabras. Es como si le dijera que la profecía anunciada se estaba cumpliendo delante de sus ojos pues el Mesías, de acuerdo con el texto de Isaías, debía ejecutar esa clase de milagros mostrando esa clase de poder:

Mateo 11:4-6

Respondiendo Jesús, les dijo:

—Id y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.

Jesús dejó bien en claro que Su poder se extendía más allá del reino físico. Usó Su poder de sanidad, para demostrar que Su poder se extendía al del perdón de los pecados.

Juan 10:17-18

Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

La mayor demostración del poder de nuestro Señor, fue Su capacidad de resucitar a los muertos, mostrando así el poder del Padre que luego lo resucitaría a Él mismo para luego ofrecer la resurrección a todo creyente. De esta forma validaría Su misión de Redentor:

Juan 11:37-44

Y algunos de ellos dijeron:

—¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera?

Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva y tenía una piedra puesta encima. Dijo Jesús:

—Quitad la piedra.

Marta, la hermana del que había muerto, le dijo:

—Señor, hiede ya, porque lleva cuatro días.

Jesús le dijo:

—¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?

Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo:

—Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sé que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.

Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz:

—¡Lázaro, ven fuera!

Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo:

—Desatadlo y dejadlo ir.

Romanos 1:4

...que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos.

En Su primera venida, a unos pocos se les dio la oportunidad de vislumbrar el completo poder de nuestro Señor. Pero deja muy en claro, que en Su segunda venida, todos le verán llegar con poder:

Mateo 24:27-30

...porque igual que el relámpago sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre. Dondequiera que esté el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.

Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y todas las tribus de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

El último libro de la Biblia enfatiza el poder del Señor Jesucristo:

Apocalipsis 5:6

Miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes y en medio de los ancianos estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

Los siete cuernos son símbolo de poder absoluto. El Señor no es ningún Cordero común. Los siete cuernos son un símbolo de fuerza completa y plena. Los cuernos son símbolo de poder, es por ello que los reyes adherían cuernos a sus cascos de guerra. El número siete simboliza lo completo, por tanto siete cuernos simbolizan el poder completo. El poder completo es sin duda un atributo divino llamado omnipotencia o todopoder. En la adoración subsiguiente se refuerza este concepto:

Apocalipsis 5:11-12

Miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos. Su número era millones de millones, y decían a gran voz:

«El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.»

8. El poder de Dios en nuestras vidas

Nadie que tome la Biblia seriamente, puede negar el poder de Dios. Él es omnipotente; Él es Todopoderoso. Esta verdad transformó la vida de muchos hombres en el pasado y puede transformar las nuestras hoy. Podemos ver el poder de Dios en nuestras vidas de varias formas:

8.1. Debido a su poder hay que temer, honrar y servirle, solo a Él

Josué 4:23-24

...porque Jehová, vuestro Dios, secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que pasasteis, de la misma manera que Jehová, vuestro Dios, había hecho en el Mar

Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos, para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa, y para que temáis a Jehová, vuestro Dios, todos los días.

8.2. Reconocer que Dios es infinitamente poderoso

Cuanto nos cuesta realmente creer en el poder de Dios. Le minimizamos tanto que llegamos a minimizar también Su poder. Se nos olvida que ese Dios no solamente creó el universo sino que lo sostiene con la palabra de su boca. Ese gran Dios es el mismo que hoy nos llama sus hijos y que espera de nosotros que le creamos y confiemos en Él.

Efesios 1:18-21

...que él alumbró los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la acción de su fuerza poderosa. Esta fuerza operó en Cristo, resucitándolo de los muertos y sentándolo a su derecha en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad, poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero.

8.3. Nuestra debilidad no es una barrera para el poder de Dios

El reconocer nuestra debilidad es la base para volvernos a Dios, dependiendo así de Su poder que obra en nosotros. Así, Dios recibe toda la gloria:

2 Corintios 4:7

Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros...

2 Corintios 12:7-10

Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltara, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofeteó, para que no me enaltezca; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí. Y me ha dicho: «Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad». Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en insultos, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Cuando funcionamos en el poder de Dios, no necesitamos confiar en nuestras propias fuerzas ni en los métodos humanos. En realidad, ni nos atrevamos a hacerlo. Por medio de la 'debilidad' de la cruz, Dios trajo salvación al hombre y por medio de ésta, proclamó Su evangelio.

A través de métodos débiles y poco impresionantes, el evangelio ha sido proclamado confiando en el poder de Dios, para convencer y convertir a los pecadores. De esta forma, los hombres deben dar la gloria a Dios y deben confiar en Él y en Su poder:

1 Corintios 1:20-24

¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el que discute asuntos de este mundo? ¿Acaso no ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Puesto que el mundo, mediante su sabiduría, no reconoció a Dios a través de las obras que manifiestan su sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

Los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura.

En cambio para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder y sabiduría de Dios,

1 Corintios 2:2-5

...pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

No es esta la forma en que hoy día actúa la iglesia. Cuando predicamos, empleamos los métodos de marketing de nuestros días, que han probado ser exitosos en los resultados obtenidos. Empleamos las mismas técnicas persuasivas del que vende jabón y cereales para el desayuno. Cuando intentamos entrenar y desarrollar líderes, más bien los entrenamos para ser líderes siguiendo el modelo y método de la cultura secular y no les enseñamos a ser siervos. La iglesia, cada vez más se conduce con base en los principios de ‘buenos negocios’, que en los principios bíblicos.

9. Si realmente creyéramos en el Poder de Dios...

Crear en el poder de Dios bendice nuestras vidas y trae paz y contentamiento a nuestro ser. Cabe preguntarse: ¿Qué haríamos diferente si realmente creyéramos en el poder de Dios?

9.1. Acudiríamos a Él en oración

Si realmente creyéramos en la omnipotencia de Dios, primero acudiríamos a Él en oración y no como un último recurso después de haber agotado todos nuestros métodos y haber fallado. Nos olvidaríamos poner nuestra confianza en los ídolos de nuestros días y confiaríamos en Él. Humildemente reconoceríamos que todas las bendiciones que tenemos son un regalo de Su gracia y el resultado de la obra de Su poder. Nuestras oraciones estarían llenas de alabanza y acciones de gracias, considerando a Dios como la Fuente de toda bendición.

Estaríamos llenos de fe y esperanza, sabiendo que ningún propósito de Dios puede ser perverso y que toda promesa que Dios ha hecho ha sido y será cumplida en Su tiempo y exactamente en la forma en que Él la ha prometido.

9.2. No le daríamos tanto crédito a satanás

Si realmente comprendiéramos el poder de Dios, no le daríamos tanto crédito a satanás. No le veríamos tanto como si él y Dios fueran rivales cercanos que han luchado durante siglos. No consideraríamos que al final, Dios vencerá a este, nuestro enemigo a muerte. Consideraríamos que Dios es el Creador y satanás no es más que una criatura. Sabríamos que el poder de Dios es infinito, mientras que el del diablo es finito. No minimizaríamos el poder de satanás; pero tampoco lo exageraríamos. Dios no está luchando con satanás, con la esperanza de vencerlo; satanás ya es un enemigo vencido, cuyo deceso final es una realidad.

9.3. No creeríamos las mentiras de los ‘evangelistas de buena vida’

Si verdaderamente comprendiéramos y creyéramos en el poder de Dios, no creeríamos las mentiras de los ‘evangelistas de buena vida’, aquellos mercaderes que arreglan sus bolsillos, asegurándoles a los dadores que Dios está allí con todo Su poder, ansioso por cumplir sus requerimientos. Exigen, basados en el poder de Dios ‘por fe’, ciertas posesiones, como dinero y sanidad. Dicen: “Dios no quiere que suframos, sino que prosperemos”. Si realmente creyeran en el poder de Dios, sabrían que ese poder también nos puede sostener a través del sufrimiento y de la aflicción, de la misma manera que puede evitar ese sufrimiento o esa aflicción. Se niegan a aceptar que Dios, con frecuencia, obra a través del sufrimiento para sostener y purificar a los santos y para mostrarnos Su gracia y poder sobre el mundo perdido.

9.4. No estaríamos tan reacios a obedecer

Si verdaderamente creyéramos en el poder de Dios, no estaríamos tan reacios a obedecer aquellos mandamientos que aparentemente nos dejan vulnerables, como el compartir nuestros bienes con aquellos que están en miseria. Tampoco nos excusaríamos por no obedecer esos mandamientos ‘imposibles’ como: “ama a tu enemigo” Viviríamos nuestras vidas en una forma mucho más arriesgada si realmente creyéramos que Dios es omnipotente.

10. En conclusión

Creer en el poder de Dios es creer en sus capacidades. Nada, absolutamente nada es imposible para Dios. Si tenemos certeza en Su poder, tendremos certeza en Su cuidado para con Sus hijos. Adicionalmente su poder nos fortalece al comprender que nuestras debilidades solamente complementan el poder divino en nuestras vidas. En Cristo todo lo podemos pues Él es nuestra fuerza, es el castillo fuerte, la roca, el cimiento de nuestras vidas. Cuan-

do en verdad creamos que el Dios a quien servimos es omnipotente, o sea, todopoderoso, aprenderemos a descansar en Él y aprenderemos a confiar en Él.

¡Bien hace el creyente en confiar en un Dios así! Él es digno de confianza. Nada le es imposible. Si el poder de Dios fuera limitado podríamos desesperarnos, pero viéndole vestido de omnipotencia, ninguna oración es demasiado difícil para impedirle contestarla, ninguna necesidad demasiado grande para impedirle suplirla, ninguna pasión demasiado violenta para impedirle dominarla, ninguna tentación demasiado fuerte para impedirle librarnos de la misma, ninguna aflicción demasiado profunda para impedirle aliviarla. Diremos como el salmista:

Salmos 27:1

Jehová es la fortaleza de mi vida: ¿de quién he de atemorizarme?

Esa fue la oración de Pablo en nuestro favor:

Efesios 3:14-21

Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo (de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra), para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

Basado parcialmente en el artículo “El poder de Dios” de Bob Deffinbaugh y en el libro “Los atributos de Dios” de Arthur W. Pink . Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995